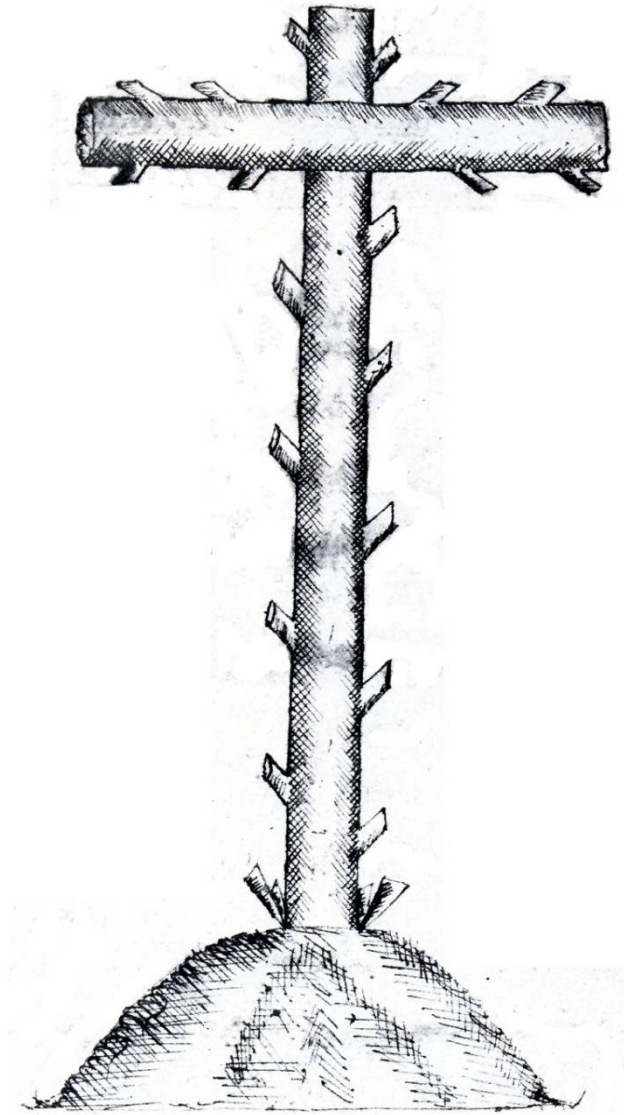


XXXIV CONSIDERACIONES EN TORNO A LA CRUZ



por

Andrés Camino Romero



Santo Cristo de la Vera Cruz y Sangre de Nuestro Señor
Foto: José Alarcón Capilla

Decía el declarado santo, **Juan Pablo II:**

"(...) El mundo de hoy trata de desvirtuar la cruz. Ésta es la tradición anticristiana que se difunde ya desde hace varios siglos y pretende desvirtuar la cruz, y quiere decirnos que el hombre no tiene sus raíces en la cruz, que no tiene tampoco la perspectiva y la esperanza en la cruz, que el hombre es solo humano y debe vivir como si Dios no existiese". "(...) que no se desvirtúe la cruz de Cristo, porque si se desvirtúa la cruz de Cristo, el hombre pierde sus raíces y sus perspectivas: queda destruido".

PREÁMBULO

- **SR. HERMANO MAYOR Y SEÑORES MIEMBROS DE LA HERMANDAD SACRAMENTAL Y REALES COFRADÍAS FUSIONADAS DE NUESTRO PADRE JESÚS DE AZOTES Y COLUMNA, SANTÍSIMO CRISTO DE LA EXALTACIÓN, SANTÍSIMO CRISTO DE ÁNIMAS DE CIEGOS, MARÍA SANTÍSIMA DE LÁGRIMAS Y FAVORES, E ILUSTRE ARCHICOFRADÍA DE LA SANTA VERA CRUZ Y SANGRE, NUESTRA SEÑORA DEL MAYOR DOLOR Y SAN JUAN EVANGELISTA, PRIMITIVA DE LA CIUDAD**
- **SR. MAYORDOMO DE LA SANTA VERA CRUZ Y SANGRE**
- **COFRADES**
- **AMIGAS Y AMIGOS**
- **SEÑORAS Y SEÑORES**

Sean mis primeras palabras de agradecimiento al hermano mayor, **Eduardo Rosell Vergara**, y al mayordomo de la Santa Vera Cruz y Sangre, **Eduardo Rosell del Campo**, por confiarme la tarea de presentarles la XXXIV edición

de las "**Consideraciones en torno a la Cruz**", en este emblemático Año de la Misericordia en el que, además, se cumple el 125 Aniversario de la fusión de las Cofradías del **Santo Cristo de la Vera Cruz y Sangre**, del **Santísimo Cristo de Ánimas de Ciegos** y de **Nuestro Padre Jesús de Azotes y Columna**.

En los últimos veinticinco años he tenido una estrecha vinculación con las Reales Cofradías Fusionadas, cultivando buenas amistades, sintiéndome un fusionado más, descubriendo personajes desconocidos y hechos notorios de su atrayente historia que he podido darlos a conocer, a través de artículos en periódicos y revistas especializadas, y participando en conmemoraciones y actos relevantes, especialmente los relacionados con la Mayordomía de la Vera Cruz.

Estos lazos se iniciaron en el año 2005, cuando fui el autor del catálogo "**Vera Cruz: Quinientos años de veneración en Málaga**" con objeto de la conmemoración del V Centenario de la fundación de la Archicofradía de la Vera Cruz; continuó, también en esa misma fecha, con mi intervención en un "**Encuentro Diocesano de las Hermandades de la Vera Cruz**" y mi defensa para que la

portada de "**La Saeta de Otoño**" estuviese dedicada al Cristo de la Vera Cruz; prosiguió con el hallazgo documental en las investigaciones que llevo a cabo en el Archivo Segreto Vaticano, de una indulgencia perpetua concedida en 1677 a la Cofradía de la Vera Cruz por el papa **Inocencio XI** y todo este periplo culminó en 2012, cuando tuve el honor de presentar a una autoridad académica como es el profesor hispalense **Juan Manuel Miñarro López** en el incomparable marco del Museo "Carmen Thyssen", con motivo de la acertada restauración practicada a la efigie de la Vera Cruz. Ahora me llega este encargo de las "**Consideraciones en torno a la cruz**", que acepté gustosamente a la llamada de mi amigo y hermano **Eduardo Rosell**.

Mientras escribía estas primeras letras he reflexionado acerca de cómo debía plantear estas "**Consideraciones**" y he creído oportuno ser yo mismo, es decir, ejercer de lo que soy y de lo que me siento orgulloso, de ser historiador.

GENERALIDADES

La búsqueda de la "**Vera Crux**", la "cruz auténtica", ha sido una constante a lo largo de la historia del

cristianismo. Descubrir la cruz donde Cristo agonizó, expiró y murió ha sido una obsesión de reyes, príncipes, gobernantes, aventureros, historiadores y así una interminable lista de hombres que se han afanado en encontrarla.

La búsqueda del Santo Grial ha despertado también grandes pasiones. De hecho, hemos visto en la gran pantalla películas que han versado acerca de la copa en la que Jesucristo bebió en "La Última Cena", siendo una de las producciones más célebres la de "Indiana Jones y la última cruzada", interpretada por **Sean Connery** y **Harrison Ford**. Sin embargo, la averiguación del paradero de la Vera Cruz no tiene parangón con ningún otro objeto sagrado. La cruz es el espejo donde los cristianos nos miramos cada día de nuestra existencia, pues en ella Nuestro Señor Jesucristo redimió al mundo del pecado. Es el símbolo por antonomasia del cristianismo.

¿Quién no tiene una cadenita con una cruz que le cuelgue del cuello?, ¿quién no se persigna antes de salir a la calle?, ¿quién no tiene en su casa un crucifijo fijado en la pared

de una habitación o dormitorio? Huelga responder a estas cuestiones.

Muchos nos hacemos la misma pregunta, ¿qué fue del sagrado madero, que tantísimo interés ha despertado y despierta? La historiografía universal apunta a que su rastro se pierde en el siglo XII, a pesar de las recuperaciones efectuadas en centurias precedentes por **Santa Elena**, madre de **Constantino I "el Grande"**, o el emperador **Heraclio**. Ante la pérdida de su rastro, nos hemos conformado con poseer fragmentos del mismo que se reparten por todo el orbe católico. Sin ir más lejos, Málaga cuenta con varios "**Lignum Crucis**", "madera de la cruz" en algunas cofradías y hermandades penitenciales como los **Gitanos**, las **Fusionadas**, "**El Rico**", la **Zamarrilla**, la **Esperanza** y el **Monte Calvario**, que son afortunadas al contar con tan preciada reliquia.

La representación o la presencia de la cruz en edificios, obras de arte, cofradías, callejero, comunidades religiosas, etc., ha estado y está muy presente en nuestra ciudad. Ya la inactiva Hermandad de la Caridad mandó colocar en 1598 una cruz en la fuente del desaparecido Hospital Real

con la siguiente inscripción: "**REGNA/ VITA LIGNO/ DEUS**", "**DIOS REINA DESDE EL MADERO**".

Con la renovación de esta corporación benéfica-asistencial en 1682, que pasó a denominarse de la Santa Caridad de Nuestro Señor Jesucristo, se construyó el complejo monumental dedicado a **San Julián**, que es en el que nos encontramos en este domingo, día 1 de mayo. Para la iglesia, dedicada al segundo obispo de Cuenca, los hermanos de la Caridad idearon un programa iconográfico en el que, por supuesto, imperaban los ideales de la Caridad, la más importante de las tres virtudes teologales, pero teniendo presente la cruz, como signo visible de la salvación. El encargo se confió al pintor **Juan Niño de Guevara** en el último decenio del siglo XVII, quien acometió una treintena de lienzos, ciñéndose en tres la temática que nos ocupa. Uno, de mediano tamaño: "**El Crucificado**"; y dos de grandes dimensiones: "**El emperador Heraclio en hábito de penitente**" y "**La invención de la Cruz**", este último en paradero desconocido.

Pero ahí no termina el amor que los cofrades de San Julián sintieron por la cruz. En el patio de este conjunto

monumental, sede de la Agrupación de Cofradías, se encuentra la fuente antes referida, trasladada a este enclave en el Siglo de las Luces, en el que los padres filipenses erigieron un templo denominándolo de la "**Santa Cruz y San Felipe Neri**", enclavado en la antigua zona en la que, tiempos atrás, se fabricaban vasijas y cuencos de barro.

En el siglo XX se creó una corporación de carácter pasionista por unos jóvenes y entusiastas cofrades, establecida en el citado recinto sagrado, a la que se le conoce popularmente como "**Santa Cruz**".

El recuerdo del símbolo cristiano está presente en el callejero malagueño con las denominaciones: "**Cruz**", "**Cruz del Molinillo**", "**Cruz del Humilladero**" y "**Cruz Verde**".

Contamos con una congregación de monjas que hacen el bien pidiendo para los más necesitados, con el sobrenombre de "**Hermanas de la Cruz**". Su fundadora, **Santa Ángela de la Cruz**, tiene erigido un monumento en el Pasillo de Atocha por suscripción popular y sostiene en

sus manos un crucifijo, como firme defensora del símbolo cristiano.

La Agrupación de Cofradías cuenta desde el año 2014 con cuarenta y una cofradías y hermandades asociadas, de las cuales catorce veneran a dieciséis crucificados: **Esperanza en su Gran Amor, Crucifixión, Perdón, Agonía, Penas, Exaltación, Ánimas de Ciegos, Sangre, Expiración, Buena Muerte, Milagros, Vera Cruz, Redención, Calvario y Vía Crucis, Descendimiento y Amor.**

Las confraternidades que dan culto público a los crucificados ocupan el primer puesto, seguidas por las que han adoptado la escenificación de Jesús cargando con la cruz y después por otros pasajes de los Evangelios.

HISTORIA

Precisamente entre los citados crucificados se encuentra el **Cristo de la Vera Cruz y Sangre**, una imagen legendaria por cuantas vicisitudes ha atravesado en los más de quinientos años de existencia. Por ello, les invito a dar un paseo por su historia. Imagínense que retrocedemos a 1491. Málaga ya es cristiana. Los **Reyes Católicos** han incorporado *la medina* malacitana a la Corona de Castilla.

Nada de lo que vemos nos resulta familiar. Pero, ¿por qué hemos elegido ese año? Muy fácil. Porque es cuando un individuo llamado **Alonso de Rivera** formulaba una petición al recién constituido cabildo municipal, donde hacía constar que desencantado del mundo quería acabar su vida como humilde ermitaño. Con esta premisa solicitaba una ermita, de época musulmana pero adaptada como oratorio cristiano, a la que rebautizaría con el nombre de la Vera Cruz, situada entre el cerro de San Cristóbal y el monte de Gibralfaro. Sin tener la menor idea de la repercusión que esto tendría, puso luz donde antes solo había oscuridad, creando el foco devocional en torno a un madero que originaría que, más tarde, surgiera una comunidad o cofradía. Así nació la Vera Cruz. ¡Cuán grande prodigio hiciste por intercesión divina, hermano Rivera!

Mientras pasamos las páginas del libro de la historia hasta situarnos en 1584, fecha de especial relevancia, vemos cómo la ciudad se ha transformado urbanísticamente y la Cofradía de la Vera Cruz ha dejado atrás la primigenia sede y se ha asentado en una nueva, el Hospital de Santa Ana, erigido extramuros y cerca de la Puerta de Granada.

Ya hemos llegado a 1584. Comprobamos cómo la Vera Cruz ha quedado establecida en el convento franciscano de San Luis "El Real", extramuros y muy cerca del cauce del Guadalmedina. Tras errar largos años, como el pueblo elegido, los cofrades ven cumplidos su sueño, de estar cerca de sus padres espirituales. Se sienten reconfortados de estar en su propia casa y en ella van a permanecer 251 años aproximadamente. Dentro de sus muros se convierte en faro y guía de otras hermandades de cuño franciscano y en una de las corporaciones más prestigiosa del Siglo de Oro.

El amor que los **frailes franciscanos** sintieron por la advocación de la Vera Cruz fue fundamental para su propagación devocional. En este enclave monacal, mítico, se fundió la historia y la leyenda, siendo difícil separar lo real de lo imaginario. El Cristo de la Vera Cruz se ganó el corazón del pueblo llano. Por la aparatosidad del barroco el crucificado lucía una peluca de tirabuzones que recubría su sagrada testa, un faldellín anudado tapaba el sudario tallado con un adorno floral, alusiva a la herida del costado, y una Dolorosa se postraba a sus pies.

Su capilla estaba iluminada por una luz tenue procedente de los mariposeros y de un milagroso rayo de sol que, en una determinada estación del año, se colaba por las rendijas de los muros de piedra como un prodigio divino. Este halo de recogimiento concitaba la atención de fieles y devotos, quienes iban a postrarse humildemente ante sus divinas plantas e impetrar la ayuda divina. Este profundo y veraz sentimiento espiritual determinó que muchos de sus miembros desearan ser enterrados con el hábito de la Orden del Seráfico Padre San Francisco de Asís y sepultados en la capilla de la Santa Vera Cruz.

Como amantes de la Beata Virgen María, fueron los primeros cofrades en hacer público juramento en 1659, de defender la Pura y Limpia Concepción de la madre de Nuestro Señor Jesucristo.

En pleno auge institucional, los hermanos de la Vera Cruz se dirigieron en 1677 al papa **Inocencio XI** para solicitar indulgencia perpetua, que les fue concedida. Este tipo de privilegios servía de imán para atraer a nuevos miembros a su nómina, ya que el pensamiento de la salvación del alma primaba en plena sociedad barroca.

En el siglo XVIII comenzaba a desmoronarse el poderío de la Hermandad de la Vera Cruz. Pleitos, desuniones corporativas y resurgimiento de otras advocaciones cristíferas provocaron esta debacle.

Tras una larga travesía estamos obligados a detenernos en 1800. El cambio de siglo trajo consigo las epidemias de fiebre amarilla, la invasión napoleónica, la exclaustación de los frailes franciscanos y la desamortización del convento de San Luis "El Real", en el que se había escrito parte de la historia de la Semana Santa de Málaga.

Todos estos inconvenientes perjudicaron a la Cofradía de la Vera Cruz, pero principalmente el hecho de abandonar, por imposición gubernativa, la sede franciscana y trasladarse, previa autorización eclesiástica, a la iglesia de la Concepción, exceptuando una estadía intermedia en el convento de Santo Ángel. Ante la debilidad, sin duda alguna, fortaleza. Perseverar y no desfallecer. Pensamientos subliminales de sus integrantes. La vida no sería igual, pero había que mantener viva, intacta, la llama encendida siglos atrás por el ermitaño **Alonso de Rivera**.

Permaneció en este templo desde 1835 a 1895. En esos sesenta años celebró fiestas, cultos, procesiones y actos piadosos. Por fin llegó 1891, año en que se formalizó el acuerdo de la primera fusión. Un revulsivo para la subsistencia de hermandades con antigüedad centenaria. El engranaje de esta bien pensada iniciativa, inspirada en la ley más elemental de que la unión hace la fuerza, pudo servir de acicate para que las cofradías penitenciales emularan esta gesta en 1921 con la pertinente fundación de la Agrupación de Cofradías.

La familia fusionada estaba de enhorabuena en el verano de 1896, pues se había inaugurado un altar en la parroquia de San Juan "el Bautista", donde se instalaron las imágenes titulares. Terminada la función religiosa se decía que se sirvió "en el departamento de las Hermandades un abundante refresco, compuesto de dulces, pastas, sandwichs, licores, cognac, Champagne y habanos". Desde luego que aquellos cofrades fusionados sí que sabían celebrar los eventos por todo lo alto, como Dios manda.

José Benítez Ferreter, recordado hermano mayor de las Fusionadas, editó en 1921 una "Guía de Málaga", en la

que daba a conocer la ubicación exacta del Cristo de la Vera Cruz: "en la puerta principal que dá a calle de San Juan, existe el retablo de la Real Archicofradía de la Santa Vera Cruz y Sangre de Nuestro Señor Jesucristo".

La ira y el odio hacia la cruz hicieron que, en 1931, se consumiera en unas pocas horas cuatrocientos años de la historia de la Semana Santa de Málaga. El Cristo de la Vera Cruz, por el que se sintieron atraídos devocional y espiritualmente nuestros antepasados, sufrió los ataques del populacho, quedando parcialmente destruido. Paradojas de la vida, cuando cuatro siglos antes era la misma ciudad la que recibía a esta imagen entre laúdes, trompetas y chirimías. Que tengamos presente que con la llegada a Málaga de este crucificado todo comenzó. Se colocó la primera piedra de lo que, cinco centurias después, serían las cofradías que rememorarán la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

El paso del tiempo hizo que la memoria colectiva borrara el rastro de la imagen que representaba a los orígenes de esta fiesta religiosa. Sesenta años después de aquellos luctuosos sucesos y dada la cercanía de un aniversario, el del I Centenario de la primera fusión, se hacía concebir

esperanzas de recuperar a ese Cristo olvidado. Afortunadamente los directivos de las Fusionadas, liderados por **Leopoldo García Sánchez**, emprendieron el ilusionante proyecto de restaurar la efigie del Señor de la Vera Cruz, cuyos restos desmembrados se hallaban depositados en una caja de madera.

La fecha del 26 de julio de 1989, de feliz e imperecedero recuerdo, marcaba un antes y un después en la historia de esta secular corporación. Primero, la junta de gobierno, y después, el cabildo de hermanos, acordaron poner en marcha la operación: "Salvar al Cristo de la Vera Cruz".

La restauración de este Cristo roto corrió a cargo del profesor **Óscar San José** -con un apellido así la elección era perfecta-, quien tenía su estudio en Madrid. Se creó en 1990 una comisión de seguimiento del proceso. El crucificado retornaba a Málaga un año más tarde. Seis décadas después, la sagrada imagen volvía a recibir el culto público. El sueño de muchos, se hizo realidad, aunque otros no pudieran verlo en vida.

Madrugada del Viernes Santo de 1993. El Cristo de la Vera Cruz se reencontraba con la ciudad. El verde y el

negro inundaban las calles, callejas y plazas que sentían nuevamente el peso de la historia. Algo había cambiado. Era la primera salida que se hacía desde finales del período decimonónico. Una fecha para el recuerdo fusionado. Se hizo una vez más historia.

Desde entonces este acto penitencial se ha venido manifestando hasta que, en 2015, la junta de gobierno, presidida por **Eduardo Rosell Vergara**, decidió dar un paso adelante para que el Santo Cristo de la Vera Cruz fuese incorporado a los desfiles procesionales habituales, como los de las otras mayordomías. De igual a igual, siendo éste un viejo dicho.

Esta decisión no ha sido fácil tomarla a tenor de lo que pensaban o sentían algunos hermanos, quienes eran de la opinión que debía mantenerse la esencia que había acompañado a este titular desde su reincorporación al culto. Desde luego que tienen mi más absoluto respeto ante tal parecer, aunque soy de la opinión que la junta directiva ha tomado el camino correcto, saldando una deuda que tenía pendiente con este Cristo.

Con esta apuesta se ha permitido que miles de malagueños supieran de su existencia y que vieran, por primera vez, procesionar la efigie a la que el profesor **Miñarro** le ha devuelto la dulzura que le faltaba para que recuperase la devoción perdida con el devenir del tiempo. Fui testigo, y ejercí de improvisado fedatario, del discurrir de la comitiva por el itinerario oficial, que rememoraba episodios gloriosos de otra época. Mayoritariamente el público permaneció en sus sillas y vio el paso del severo cortejo de la Vera Cruz.

Me consta que el mayordomo **Eduardo Rosell del Campo** y su equipo de más estrechos colaboradores están trabajando entusiásticamente para devolverle a la Vera Cruz el esplendor de centurias pasadas. No es una tarea baladí. Nada es fácil en la vida, como sabemos los cofrades. Pero con la juventud, el tesón y la constancia que ellos atesoran, conseguirán poner al Cristo de la Vera Cruz en el lugar que le corresponde, sacándolo por fin del ostracismo. El terreno ya ha sido sembrado, solo falta esperar pacientemente el tiempo de la recogida de la cosecha. Que, sin duda, será buena y provechosa.

Mi felicitación, por tanto, a las Cofradías Fusionadas y, en especial, a la Mayordomía de la Vera Cruz por la ardua labor y por el reto de poner un nuevo cortejo procesional en la calle en una noche, la del Jueves Santo, en que desfilan varias de las más señeras corporaciones penitenciales.

Estoy absolutamente convencido de que lo conseguiréis, como habéis alcanzado haceros grandes y respetados por todos. Habéis dejado de ser una procesión de cuatro tronos, como era la de la tarde-noche del Miércoles Santo, para pasar a formar un solo cuerpo nazareno. Tuvisteis, igualmente, la valentía y el arrojo de incorporar una nueva sección en la mañana del Domingo de Ramos. Málaga os queda agradecida por hacer más grande, si cabe, a la Semana Santa y eso se nota en el ambiente.

Y qué mejor final a estas "**Consideraciones en torno a la Cruz**", que citar un pequeño texto del santo carmelita descalzo, **Juan de la Cruz**:

"(...) Si en algún tiempo alguno le persuadiere, sea prelado u otro cualquiera, alguna doctrina de anchura, aunque la confirme con milagros,

no la crea ni abrace; sino más penitencia y más desasimiento de todas las cosas; y no busque a Cristo sin Cruz".

He dicho.